Nuevos novelistas argentinos

Escribe: **POLICARPO VARON**

Puede afirmarse que en Argentina existe una verdadera tradición novelística. Basta detenerse un poco en la nueva narrativa y observar cómo en los últimos novelistas se pueden encontrar preocupaciones que fueron comunes a los narradores del cuarenta, o a los del veinte, y que estos (los nuevos), han desarrollado mejor, han completado, podría decirse. Esta relación, este conocimiento que los escritores de hoy tienen de los de ayer (la conciencia del pasado, su conocimiento, y cabal valoración) es lo que da sentido y configura una tradición.

Esta tradición comienza seguramente con las composiciones gauchescas en prosa y verso y continúa en los primeros novelistas de la pampa: Güiraldes, Lynch y Enrique Larreta.

Si Güiraldes cierra el primer capítulo de esta constelación novelística con su **Don Segundo Sombra,** Roberto Arlt abre una nueva con su primera novela, **El juguete rabioso.** Es seguramente a partir de este autor (seis años más tarde publicara una segunda y definitiva novela) que se inicia la corriente más rica y prometedora de esta tradición.

Arlt da la primera visión de Buenos Aires. Silvio Astier, el personaje de **El juguete,** alcanza las páginas de las novelas de Onetti —que aunque uruguayo incide sobre la novelística de todo el Plata—, Marechal, Cortázar (narradores que se dan a conocer después del cincuenta) y alcanza a influír en narradores de hoy como Néstor Sánchez y Alberto Vanasco, y en un plano más distante en Daniel Moyano y Manuel Puig.

De estos dos últimos escritores nos interesa reseñar sus novelas: **El oscuro,** de Moyano y **La traición de Rita Hayworth,** de Puig. Moyano obtuvo con esta novela el premio Primera Plana, habiendo sido jurados Gabriel García Márquez, Leopoldo Marechal y Augusto Roa Bastos. Manuel Puig fue finalista, en el concurso Juan Petit de la Editorial Seix Barral, con **La traición de Rita Hayworth.**

Daniel Moyano ha publicado ya tres libros. Dos de cuentos: **La lombriz** y **El fuego interrumpido,** y una novela: **Una luz muy lejana.**

El oscuro es la historia de un viejo coronel del ejército argentino que llega a sentir unos celos

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

tardíos, debidos a una aventura que su esposa tuvo con un muchacho antes de casarse. A partir de este hecho banal (pero singular de algún modo ya que es muy poco lo que tiene que ver el coronel con su esposa), Moyano construye una novela en la cual no solo muestra un aspecto interesante de la institución militar del país, sino que penetra y explica comportamientos humanos y describe caracteres que lo acercan a una interpretación de la sociedad argentina.

Al tiempo que el coronel espera las noticias de un detective privado que ha de seguir a la esposa y que ha de volver a los lugares que ella, años atrás, frecuentó con Mario, Moyano —a través de otros personajes— nos va mostrando al coronel. El padre, la esposa vigilada, la dueña de la pensión donde vivió en sus años de estudiante, la pensión donde vive el padre, la madre, son los personajes que a través de un monólogo bien construído, o narrados desde afuera, informan al lector, describen al coronel. Es muy interesante la relación del coronel con su padre. Interesante porque arroja suficiente luz sobre el militar, sobre la distancia a que se halla el padre, un viejo que siempre lo trata de usted, que nunca lo tutea, que escasamente le conversa y que accede a una tierna relación, en uno de los capítulos finales de la novela, en el momento en que el hijo lo visita en su lecho de muerte.

Lo sorprendente es la manera como el narrador —Moyano— compone el monólogo del padre, de manera que la separación, el respeto, la altura a que está el coronel, toda la distancia que media entre un padre envejecido, ignorante y pobre, frecuentador de tabernas y el hijo instituído, poderoso, sea patente, aparezca a flor de piel en el relato no por virtud de una descripción común y corriente sino mediante la sabia ordenación de los matices, la manera mesurada, amorosa, tierna y distante como el viejo se dirige al hijo de impecable uniforme. En una palabra, el tratamiento poético que el narrador imprime a los personajes, y el ámbito, la atmósfera que los rodea: toda la rica corriente interior que genera a partir de elementos y tratamientos no demasiado complicados.

Sorprende también en esta novela que el tratamiento de un personaje militar no se salga de los caminos estrictamente narrativos. El conocimiento final que el lector pueda tener del coronel deviene totalmente de situaciones exclusivamente narrativas. Todo lo contrario de lo que ocurre en otros narradores argentinos, David Viñas, por ejemplo, para los cuales, parece, las situaciones deben acomodarse a los postulados ideológicos. Caso similar al de Moyano encontramos en la limpia y hermosa novela de Gabriel García Márquez, **El coronel no tiene quién le escriba.**

Manuel Puig nació en 1932. Ha residido en Nueva York y en Italia. En este país estudió y trabajó en cinematografía. No en vano el personaje central de **La traición de Rita Hayworth** parece ser el cine. La novela cuenta, ha dicho el crítico Emir Rodríguez Monegal, la enajenación de una familia de provincia por el cine.

Puig utiliza a lo largo de la novela y a varios niveles casi exclusivamente el monólogo interior —excepto en el capítulo inicial dialogado— y el procedimiento del diario, los apuntes, la carta, que pueden lla-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

marse modalidades del monólogo. Toto, el niño que recuerda y habla de las películas que ha visto, sentado junto a la madre, puede ser el eje de la novela de Puig. La madre, el padre, los amigos, la sirvienta, la profesora de música, los compañeros de colegio monologan también para completar la historia.

La enajenación a que alude Rodríguez Monegal es mostrada mediante las relaciones de la familia de Toto con otras personas de su comunidad. Más pertinente sería decir que lo que a Puig le interesa es la imagen que Toto tiene del mundo, una imagen que ha sido formada en la sala de cine. El aspecto interesante de la visión de Toto está en los elementos que emplea para transmitirla, en el lenguaje prestado que utiliza. A este respecto, sobre la importancia de ciertos elementos lingüísticos en esta novela, ha escrito el crítico citado: "Lo que realmente cuenta (...) es ese continuo de lenguaje hablado que es a la vez el vehículo de la narración y la historia misma. La enajenación de los personajes por el cine, que indica el título, y que se manifiesta en su conducta —solo hablan de las películas que vieron, se proyectan imaginariamente dentro de episodios cinematográficos que recortan de viejos films, confunden las sombras de la pantalla con la realidad, son los nuevos prisioneros de la caverna platónica creada en el mundo de hoy por el cinematógrafo—, esa enajenación central no solo está contada por Puig con gran humor e imaginación. También está recreada para la experiencia del lector por el lenguaje enajenado que emplean sus personajes, un lenguaje que es parodia casi facsimilar del estilo de los folletines televisivos o de las fotonovelas. El lenguaje enajenado explica la enajenación de los personajes. De esta manera, Puig alcanza por medios literarios una suerte de narrativa pop".

Es indudable que desde el año 63 —año de la aparición de **Rayuela**— no se escribía en la Argentina una novela tan rica, una novela que recogiera el humor y la nostalgia argentinos, los mundos gardelianos, la tristeza gardeliana de que ha hablado Severo Sardyu, y que fuera a la vez tan auténtica y universal.

El aparecimiento de estas dos novelas —de dos nuevos narradores— tan diferentes pero siempre enraizados en una misma tradición ejemplifica la riqueza de la misma y permite hablar de su existencia...

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.